

La Prensa

REVISTA SEMANAL DE EL DÍA. SÁBADO, 7 DE ENERO DE 2006

LA CASA DE HARRY

Caricaturas

5



COLABORACIÓN

La Academia
Preparatoria de
Derecho del
Gabinete
instructivo de Santa
Cruz de Tenerife

6/7



NUESTRAS BODEGAS

Bodega Hacienda
de Acentejo

9



BALCÓN DE VENEZUELA

Mi Nicaragua: un
país rico en
recursos para su
desarrollo

10



La Pila, primer adorno de Santa Cruz, mandada construir en 1706. Aquí aparece en una postal, cuando se exhibía en Villa Benítez. Ahora está en la Plaza de la Candelaria. Pero en la segunda mitad del siglo XVIII no se encontraba allí, porque hubo otra fuente donada por la familia Carta

La fuente de la *Plaza de la Candelaria* en tiempos de la expedición de Baudin

JOSÉ SANTOS PUERTO

1. Mediocridad y carestía de algunas reediciones

Unas semanas atrás compré un librito, que acaso es mejor llamar librachito. Digo librito porque a pesar de su elevado precio era escaso de contenidos originales. Y librachito por el poco rigor y escasa honestidad investigadora de quienes creen que basta mandar traducir y editar un texto que ya no tiene derechos de autor para hacer con él lo que se quiera.

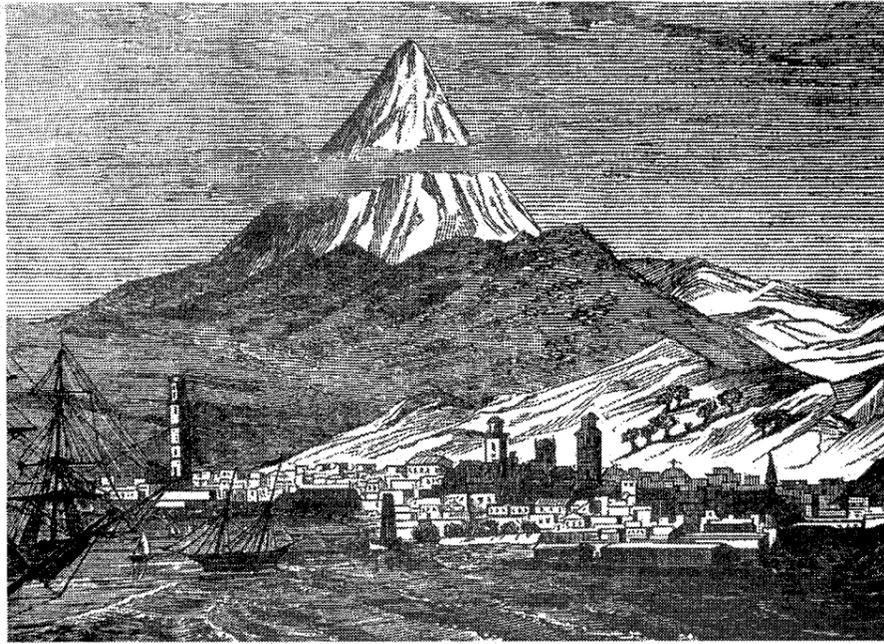
El librito es una traducción reeditada de algunas páginas que Jacques Gérard Milbert dedicó a Tenerife en su *Voyage pittoresque à l'île de France, au Cap de Bonne Espérance et à l'île de Ténériffe*. Pero, sorprendentemente, en la cubierta de esta reedición aparece una imagen que nada tiene que ver con Milbert ni con los otros expedicionarios que en 1800 acompañaban a Nicolás Baudin a las Tierras Australes. De hecho, es una imagen de La Laguna que nunca pudo tener Milbert, porque en las fechas en que aquella expedición recaló en Tenerife todavía no existían las torres de la catedral ni la fachada nueva del ayuntamiento de La Laguna que aparecen en el grabado.

La imagen es bastante conocida. Yo he visto una reproducción en la sala de profesores del Centro Asociado de la UNED en La Laguna y en varios libros. Por ejemplo en el de Juan Tous Meliá, *Tenerife a través de la cartografía*, y en la recopilación de artículos de Enrique Romeu Palazuelos, *La Laguna de antaño y otras historias*, que reciente y magníficamente editó la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife al cuidado del mismo Juan Tous. Allí puede leerse que se trata de una litografía de Lasalle sobre dibujo de Goupil, pintor oficial de la expedición de Dumont D'Urville al Polo Sur, y por tanto procede de la primera lámina del *Atlas Pittoresque* incluido en la edición póstuma del *Voyage au Pôle Sud et l'Océanie sur les corvettes l'Astrolabe et la Zélée, exécuté par ordre du Roi pendant les années 1837, 38, 39, 40*, París, Gide et Cie, 1846.

Es verdad que la imagen de La Laguna, excepción hecha de las torres de la catedral, probablemente había cambiado poco entre los años 1800 y 1837. Pero era necesario que los editores-traductores canarios del libro explicasen de dónde procede esa imagen que no es contemporánea de Milbert. Como en ninguna parte se advierte esa circunstancia, y puesto que algo parecido ya ocurriera unos años atrás, cuando se publicó por primera vez la traducción de Milbert, que incorporaba en la cubierta un grabado tomado de Waldo Giménez (*Crónica de las Islas Canarias*, Madrid, 1868), por eso puede hablarse de poca honestidad de quienes utilizan esas imágenes sin referencias para traducciones reconvertidas en librachos. Y acaso también habría que añadir poco celo por el destino de los dineros públicos, porque según tengo entendido ese librito y otros del mismo estilo han recibido una buena subvención, sin que nadie haya reparado en la superchería anacrónica.

Ya lo decía dos siglos atrás François Péron en relación con el dibujo de la erupción del Chahorra que Cóllogan había prestado a varios expedicionarios para que lo copiasen y que Bory de Saint-Vincent incluyó en sus *Essais sur les îles Fortunées...* silenciando el nombre del autor y presentándolo como propio: "A mi regreso a Europa, volviéndolo a encontrar en la obra del Sr. Bory, lamenté no encontrar allí el nombre de su verdadero autor, porque las omisiones de ese tipo, por muy involuntarias que sean, bastan con frecuencia para alterar e incluso para destruir la confianza liberal de los extranjeros hacia los viajeros europeos".

Eso no obsta para que yo crea que en 1996 José A. Delgado Luis hizo un trabajo de traducción bastante aceptable,



Imágenes anacrónicas y sin referencias utilizadas en las traducciones canarias del libro de Milbert, *Viaje pintoresco a la Isla de Tenerife*. La primera se utilizó en 1996; la segunda en 2005



como aceptable era el resumen, más que estudio crítico, de Manuel Hernández. Pero no puedo decir lo mismo de quien escribió en 2005 las tres páginas de la introducción (?), ejemplo paradigmático del mucho atrevimiento, la poca lectura sobre la materia y los escasos conocimientos histórico-geográficos de su firmante, un tal González Jerez, que tuvo la osadía de afirmar que "la segunda expedición de Baudin, con el curioso Milbert a bordo, hizo escala en Tenerife (...). Después partieron hacia el Caribe".

2. La expedición de Baudin a las Tierras Australes

Pues no señor. La expedición que inició Baudin en 1800 al mando de las corbetas *Naturaliste* y *Géographe*, a las que después se añadió *Casuarina*, adquirida en Port Jackson (Sidney), nada tiene que ver con el Caribe, pues su objetivo principal era la exploración de las Tierras Australes, también llamadas entonces Nueva Holanda.

La propuesta inicial de Baudin contaba con tres navíos que habían de llegar primero a la desembocadura del Río de la Plata y dirigirse luego a la Tierra del Fuego e Islas Malvinas, atravesar el Estrecho de Magallanes y remontar la costa chilena hasta California. Allí un barco volvería a Europa con todo lo recolectado, mientras que los otros dos atravesarían los Mares del Sur hacia Nueva Holanda, después de recorrer los archipiélagos de las Islas Sandwich y Tonga. La expedición procedería luego a explorar el suroeste australiano. El regreso se haría por el Índico con escala en las Reunión. Un barco se encaminaría hacia Europa con los materiales acopiados, en tanto que el último debería finalizar su periplo reconociendo las costas del sur de África, a uno y otro lado del Cabo de Buena Esperanza.

Motivos económicos obligaron a centrar la expedición en Australia, con sólo dos barcos.

De manera que finalmente Baudin no tenía que recorrer las costas americanas, sino dirigirse hacia Île-de-France (Isla Mauricio) después de hacer escala en Tenerife y bordear África por el Cabo de Buena Esperanza, cuyo trayecto desde Canarias realizaría de un solo tirón (en caso de necesitar otra escala era preferible la Isla de Santa Catarina, en Brasil).

Después de la escala de avituallamiento en Île-de-France, Baudin se dirigiría al continente australiano para proceder a explorar las Islas Furneaux y el Estrecho de Banks que las separa de Tasmania, encaminándose luego hacia la punta de Leeuwin y más al norte a Bahía Shark. Después de hacer escala en Timor debería recorrer también Nueva Guinea hasta el estrecho de Torres así como el Golfo de Carpentaria si no fuese muy arriesgado.

Las dificultades y conflictos habidos en Île-de-France, donde desembarcaron varios enfermos y se produjeron numerosas deserciones, obligaron a cambiar el recorrido inicial para no encontrarse en Tasmania en la época del invierno austral. Por eso la expedición pasó primero a explorar las Tierras de Leeuwin (allí está en recuerdo la bahía Le Geographe) y la costa noroeste de Australia (nos lo recuerdan hoy los canales de Le Geographe y Le Naturaliste, separados por la Península de Péron), para llegar a Timor en una primera escala, perdiendo a varios tripulantes a causa de las enfermedades.

Llegada la primavera austral, la expedición emprendió el viaje desde Timor a Tasmania y a las Islas Furneaux (lo recuerda hoy en esa zona el cabo Le Naturaliste), teniendo finalmente que hacer escala en Port Jackson debido al mal tiempo y a las muchas bajas producidas por el escorbuto. Aquí se decidió que *Le Naturaliste* volviera a Europa con las colecciones y los mapas trazados, en tanto que *Le Geographe* y *Le Casuarina*, embarcación adquirida en Sidney

que se puso bajo el mando de Freycinet, procedían a explorar el estrecho de Banks y la costa sur de Australia. Regresados de nuevo a Timor, el mal tiempo, la tripulación diezmada y Baudin enfermo fueron causas suficientes para no llevar a cabo la exploración de Nueva Guinea ni del Golfo de Carpentaria, volviendo de nuevo a Île-de-France en agosto de 1803. Aquí fallecería Baudin un mes después. *Le Geographe* llegó finalmente a Francia en marzo de 1804, mandada por Pierre Milius.

3. Divulgación científica y textos relacionados con la expedición de Baudin

Hoy sabemos que aquella expedición nos aportó muchos y variados datos científicos, pero en su tiempo hubo poco entusiasmo para publicar los resultados, acaso porque los dibujantes y científicos de más renombre no habían finalizado la expedición. Ese fue el caso del jefe de los naturalistas, Bory de Saint-Vincent, y del jefe de los dibujantes, Milbert, que tuvieron tiempo para recorrer Île-de-France y para dar a la prensa sus relaciones sobre esa parte de la expedición, a falta de datos del continente australiano o de Tasmania. De manera que Milbert y Bory de Saint-Vincent, casi desconocidos en cuanto a su vinculación con la expedición a las Tierras Australes, tienen no obstante cierto crédito en las Islas Canarias.

En cuanto a los trabajos de la expedición de las Tierras Australes hubo que esperar a finales de 1806, momento en que Napoleón encargó a François Péron la publicación de una relación histórica, científica y gráfica. Un primer volumen apareció en 1807, redactado por Péron y complementado con un Atlas de 41 grabados sobre dibujos realizados por Lessueur y Petit. Algunos años más tarde se añadió un volumen de 14 mapas realizados por Freycinet, quien a consecuencia de la muerte de Péron en 1810 había recibido el encargo de continuar la obra. Unos años atrás se publicaron los citados Diarios de Baudin y de Milius.

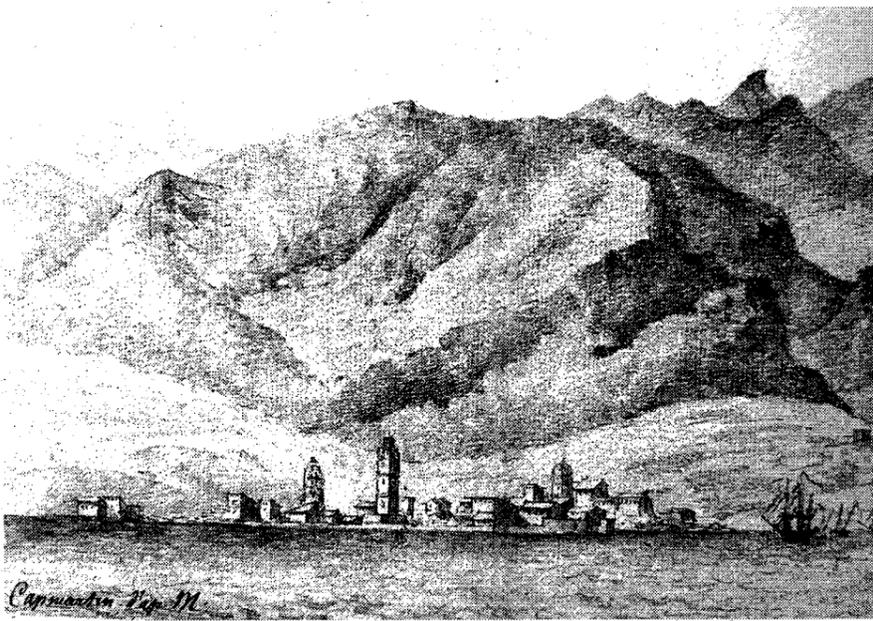
Naturalmente todos estos datos que acabo de dar los puede olvidar quien no tenga interés por ello, ni sea experto en la historia de los viajes de exploración y descubrimiento, como les habrá de ocurrir a la mayoría de los lectores. Pero acaso habrían de exigirse estos conocimientos y datos a los editores y al *introduccionista* de la traducción tinerifeña del relato de Milbert para proceder a entregarle la subvención que, según me cuentan, recibe puntualmente la editorial. En todo caso, el que hizo la introducción del libro de Milbert tenía que saber que Baudin nunca se dirigió al Caribe en ese viaje iniciado en 1800.

4. Algunas actividades pictóricas de Milbert en Tenerife

Hablé unas líneas arriba de poca honestidad investigadora. Y no es opinión gratuita: quienes editaron el librachito incorporando la imagen de La Laguna dibujada en 1837 quisieron ocultar otras posibilidades, acaso porque les era más fácil acceder a la imagen de Goupil (ya dije que aparece en el libro de Juan Tous) sin tener que estudiar e investigar lo ocurrido con los dibujos de Milbert y otros pintores de la expedición.

En efecto, Milbert explicó (y Delgado Luis tradujo) que estando en La Laguna dibujó "algunas casas pertenecientes a los habitantes de las clase menos acomodada", así como "retratos hechos deprisa en el hostal". También hizo (y regaló) el retrato de la hija mayor de uno de sus anfitriones en Santa Cruz. Y aunque Milbert no nos dijo de quién se trataba, acaso podríamos hoy averiguarlo fácilmente buscando en los registros de casamientos de Santa Cruz, pues la moza estaba entonces a punto de casarse. Y a los descendientes de aquella dama no les vendría mal averiguar que en algún rincón de su casa quizás todavía conservan un retrato a la acuarela realizado por Jacques Gérard Milbert.

El pintor jefe de la expedición de Baudin, de camino hacia Las Mercedes, dibujó también una fuente, "construida con piedras muy duras, en forma de cuadrado alargado, coronada por un frontón en cuyos ángulos se han puesto unas gruesas bolas, con una mayor en la cima. Dos mascarones arrojan el agua en una pila, en donde se recoge



Vista de Santa Cruz en 1800. Dibujo de un componente de la expedición de Baudin que he tomado del libro dirigido por Berta Pico y Dolores Corbella

subiendo una pequeña escalinata. Al lado hay un cómodo lavadero (...) El conjunto está dentro de una especie de patio rodeado por un muro de contención⁷. Por la descripción que hace Milbert parece que lo dibujado era el Tanque Grande, que recibía las aguas que llegaban hasta La Laguna por conductos de madera. Y como hoy ya no existe el Tanque Grande ni las canales, es fácil de entender que hubiera sido interesante intentar averiguar dónde para el dibujo.

Ya entiendo que esa tarea es hoy difícil, y que probablemente no se podrá encontrar la mayor parte de los dibujos de Milbert por estar perdidos. Pero en lugar del dibujo de la expedición de Dumont d'Urville al Polo Sur y a Oceanía en 1837

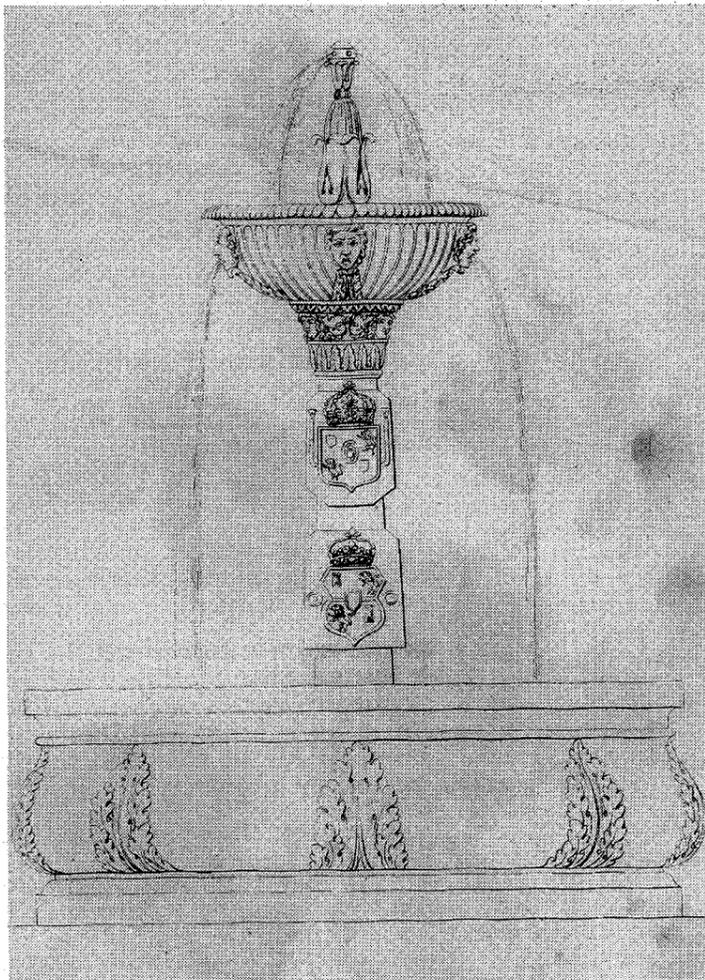
podían haberse utilizado dibujos de otros expedicionarios de Baudin, que ya fueron publicados en varias ocasiones. Y tampoco se necesitaba pedir y comprar los libros que he citado, porque acaso bastaba con consultar los valiosos fondos digitalizados por Cristina Hansen para el Proyecto Humboldt o el excelente trabajo dirigido por Berta Pico y Dolores Corbella⁸, de donde yo he tomado esta vista de Santa Cruz realizada por Capmartin, oficial de *Le Geographe*, posiblemente copiada de Milbert, de quien acaso también es el dibujo de las canales de madera que se conserva en la Colección Lesueur y reproducido en el libro antes citado de Pico y Corbella.

Como ya dije, cuando la expedición de Baudin reanudó el viaje hacia Australia, los tres pintores oficiales—Milbert, Le Brun y Garnier—no se embarcaron y quedaron en Île-de-France con el pretexto de estar enfermos. Es natural que Baudin les hubiera exigido—sobre todo al jefe de ellos, Milbert—la entrega de sus láminas, y particularmente de aquéllas que tenían que ver con la expedición, como los dibujos de plantas y animales.

Por eso Milbert no incorpora en el *Atlas* de su *Voyage pittoresque* ningún dibujo propio realizado en Tenerife y tiene que conformarse con los que le proporcionó su compañero Le Brun, como explica en el Prefacio: "M. Le Brun m'a donné différents plans d'architecture et notamment ceux d'une belle maison et d'une fontaine élégante de la Ville de Sainte-Croix de Ténériffe"⁹. Y efectivamente, esos dos dibujos fueron incorporados por Milbert en su *Atlas*. Sorprende que el traductor nada haya señalado al respecto y que los editores canarios no hayan añadido esos dibujos al librito, convertido ya

en libricho no sólo por esa falta sino por la desfachatez que hubo para hacer desaparecer las dos notas que Milbert usaba en su original remitiendo a esas láminas, lo que sin duda influyó para que Manuel Hernández González afirmase en su estudio introductorio de la primera edición canaria que en el libro de Milbert "no aparecen dibujos o bocetos sobre su estancia en Tenerife"¹⁰.

Milbert escribe en su *Voyage pittoresque*: "toutes les maisons, à un petit nombre d'exceptions près, sont construites sur le même plan"; y en nota añade: "voyez la planche n° 1". González Luis traduce: "todas las casas, con un pequeño número de excepciones, están construidas sobre un mismo plano". Pero no incorpora la nota ni hace



Fontaine en lave située sur la Grande Place de la Ville de Ste Croix. Dibujo de Le Brun litografiado por Testard incluido en J. Milbert, *Voyage pittoresque à l'île de France, au Cap de Bonne Espérance et à l'île de Ténériffe*, Paris, A. Nepveu, 1812, pl. n° 2

ninguna referencia al dibujo. Milbert señala en otra página de su *Voyage* en relación con Santa Cruz que "les places publiques sont peu nombreuses; celle qu'on remarque en entrant est ornée d'une belle fontaine sculptée avec beaucoup de goût; c'est un monument de la famille de don Carta. Il consiste dans une large coupe de lave noire supportée par un piédestal orné des armes d'Espagne". Y aclara en nota: "voyez la planche n° 2". González Luis traduce pero

no añade la nota ni aclara nada relacionado con la fuente¹¹. ¡Extraño proceder si tenemos en cuenta que todas las demás notas de Milbert fueron traducidas por González Luis!

6. ¿La Pila de Agustín de Robles o la Fuente de Carta en la Plaza de la Candelaria?

Uno de los primeros adornos de Santa Cruz fue la Pila que se colocó en la Plaza en los primeros años del siglo ilustrado, en tiempos del capitán general que proyectó la primera conducción del agua hasta la población, Agustín de Robles Lorenzana, como consta en la inscripción grabada que todavía hoy podemos leer: "Reinando Felipe V, siendo gobernador y capitán general D. Agustín de Robles y Lorenzana. Año de MDCCVI"

Quiero llamar la atención aquí sobre lo señalado por Milbert acerca de que la fuente de la Plaza de la Candelaria se debía a la generosidad de la familia Carta. Al principio pensé que se trataba de un error de Milbert y de Le Brun, que habrían confundido la fuente con los otros dos elementos escultóricos de la plaza, la Cruz, levantada en 1752, y el Triunfo de La Candelaria, de 1768-69, debido a que fueron donados por Montañez, socio y medio pariente de los Carta. Sin embargo, el comentario de mi hija Elena cuando un día vio el dibujo de Milbert que tenía sobre mi mesa me dejó perplejo: "se parece pero no es la fuente de la Plaza de La Candelaria". Y efectivamente, examinada detenidamente, la fuente dibujada por Le Brun en 1800 y litografiada por Testard en 1812 para el *Atlas* de Milbert parece distinta de la que mandó construir el comandante general Antonio Robles Lorenzana en 1706.

Cioranescu afirmó que "en 1735 estaba adosada al tambor occidental del castillo. En 1813 se quitó de allí y se puso en el patio del mismo castillo"¹². Y en nota señaló también que la fuente se cayó a finales de septiembre de 1802 aunque volvió a levantarse al poco tiempo después de pagar el ayuntamiento más de 90 pesos por el arreglo. He contrastado en los Libros de Actas del Ayuntamiento de Santa Cruz la información dada por Cioranescu para los años 1802 y 1813. No encontré la referida a 1735, e ignoro de dónde procede ese dato. Pero si fuera cierto, todo indicaría entonces que la fuente que Robles Lorenzana mandara construir en 1706 (que es la que ahora está en la Plaza de La Candelaria) se pasó de la Plaza al Castillo de San Cristóbal en 1735, y volvió a ponerse otra fuente en la Plaza, donada por Carta para ubicarla frente a la casa que estaba construyendo en la plaza y que hoy conocemos como Palacio de Carta. De hecho, los planos de Santa Cruz realizados por Antonio Riviere en 1740 y por Joseph Ruiz Zermeno en 1771 indican claramente que en esas fechas hay una fuente en el centro de la plaza¹³.

Así que podemos elegir una de estas dos alternativas: a) Alejandro Cioranescu y Antonio Rumeu estaban equivocados y la Pila no se llevó al tambor del Castillo en 1735, porque permanecía en 1740, en 1771 y en 1800 en el centro de la plaza; b) la Pila se llevó al Castillo pero se levantó una segunda fuente en la plaza, al menos desde 1740. Esta última alternativa es compatible con la información de Milbert y el dibujo de Le Brun. Y siendo así, convendría conocer entonces dónde paró finalmente esa fuente levantada por Carta, que por lo que parece no es la que actualmente adorna la Plaza de la Candelaria.

¿No será que cuando la fuente se cayó en 1802 se rompió la taza y entonces se sustituyó por la que anteriormente se había lle-

vado en 1735 al Castillo, que ahora no se necesitaba porque había una fuente para la aguada en el muelle? Eso daría algún sentido explicativo al hecho de que la fuente que llamó la atención de Le Brun y de Milbert, como unos años antes se la había llamado a los expedicionarios que acompañaban a D'Entrecasteaux en busca de La Pérouse¹⁴, se hubiera convertido años después en un estorbo, hasta el punto de que en una sesión del ayuntamiento se tomase esta decisión: "que la fuente o pila que está en el centro de ella se quite y se traslade a otro sitio, pues la afea demasiado"¹⁵.

jpuerto@ull.es

Notas

¹ FRANÇOIS PÉRON, *Voyage de découvertes aux Terres Australes exécuté par ordre de S.M. L'Empereur et Roi, sur les corvettes le Géographe, le Naturaliste; et la golette Le Casuarina, pendant les années 1800-1804*. Partie Historique. Paris, Imprimerie Impériale, 1807, pág. 22.

² Véase JACQUELINE BONNEMAINS & PASCALE HAUGUEL (eds), *Récit du voyage aux Terres Australes par Milius, second sur Le Naturaliste dans l'expédition Baudin*, Le Havre, Muséum d'Histoire Naturelle, 1987; JACQUELINE BONNEMAINS, JEAN-MARC ARGENTIN & MARTINE MARIN (eds), *Mon Voyage aux Terres Australes. Journal personnel du commandant Baudin*, Paris, Imprimerie Nationale, 2000.

³ FRANK HORNER, *The French Reconnaissance: Baudin in Australia*, Melbourne University Press, 1987; JACQUELINE BONNEMAINS, ELLIOTT FORSYTH & BERNARD SMITH, *Baudin in Australian Waters: the Artwork of the French Voyage of discovery to the Southern Lands...*, Oxford University Press, 1988.

⁴ MILBERT escribió el libro ya referido, *Voyage pittoresque à l'île de France, au Cap de Bonne Espérance et à l'île de Ténériffe*. Paris, A. Nepveu, 1812 {acompaña un Atlas del mismo año y editorial}. BORY DE SAINT VINCENT publicó dos libros: *Essais sur les îles Fortunées et l'Antique Atlantide...* Paris, Baudouin, 1803; y *Voyage dans les quatre principales îles des mers d'Afrique (...)* Avec l'histoire de la traversée du Capitaine Baudin jusqu'au Port-Louis de l'île Maurice, Paris, Buisson, 1804.

⁵ M. F. PÉRON, *Voyage de découvertes aux Terres Australes...*, citado. Y Atlas de LESUEUR ET PETIT.

⁶ *Voyage de découvertes aux Terres Australes pendant les années 1800, 1801, 1802, et 1804 redigé en partie par PÉRON et continué par L. FREYCINET*, Paris, Imprimerie Royale, 1811-16.

⁷ J. G. MILBERT, *Voyage pittoresque à l'île de France (...)* et à l'île de Ténériffe, citado, pág. 46. Esta traducción es mía. La de GONZÁLEZ LUIS aparece en el librito de 2005, pág. 49.

⁸ BERTA PICO, DOLORES CORBELLA, CRISTINA G. DE URIARTE, CLARA CURELL, MARYSE PRIVAT, ANA M^a REAL & CRISTINA BADIA, *Viajeros franceses a las Islas Canarias*, La Laguna, IEC, 2000, págs. 182-250.

⁹ J. G. MILBERT, *Voyage pittoresque...*, citado, Préface, pág. X.

¹⁰ M. J. MILBERT {sic}, *Viaje Pintoresco a la Isla de Tenerife*, La Orotava, 1996, pág. 9.

¹¹ El texto y las notas de Milbert pueden verse en el *Voyage Pittoresque...*, citado, páginas 13 y 16 respectivamente. La traducción de González Luis, sin las notas, en las páginas 25 y 27 de la edición de 1996 (y en págs. 24 y 26 del librito de 2005). Una reproducción en blanco y negro de esos dibujos de Le Brun incorporados en la obra de Milbert aparecieron en la conocida obra de ALFREDO HERRERA PIQUÉ, *Las Islas Canarias, escala científica en el Atlántico...*, Madrid, Rueda, 1987, pág. 174.

¹² ALEJANDRO CIORANESCU, *Historia de Santa Cruz de Tenerife*, Santa Cruz, 1977, vol I, pág. 138. También afirmó eso mismo ANTONIO RUMEU DE ARMAS, *Canarias y el Atlántico. Piraterías y ataques navales*, Madrid, 1947-50, t.III, pág. 395.

¹³ JUAN TOUS MELIÁ, *Santa Cruz de Tenerife a través de la cartografía (1588-1899)*, Museo Militar de Canarias, Santa Cruz de Tenerife, 1994, págs. 20-40.

¹⁴ JACQUES JULLIEN DE LABILLARDIÈRE, *Relation du voyage à la Recherche de La Pérouse*, Paris, HJ Jansen, an VII de la République {1800}, pág. 28.

¹⁵ ARCHIVO MUNICIPAL DE SANTA CRUZ, *Libros de Actas*, Sesión de 26 de febrero 1813. Fol. 134.